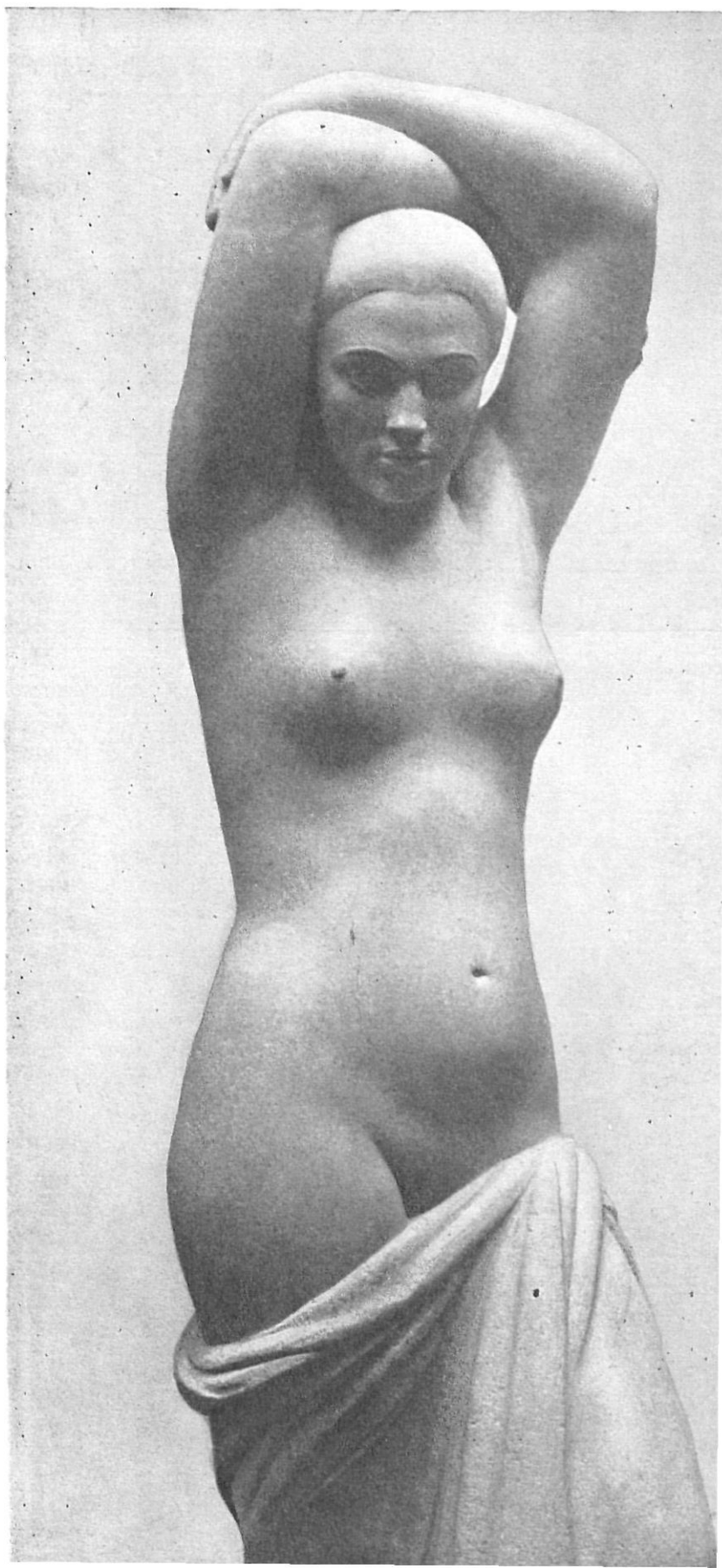


Algunas referencias acerca de la escuela escultórica olotina

Por JOSÉ M.^a MIR
MAS DE XEXÁS

Es justo dedicar atención a la escuela escultórica que cimentó Ramón Amadeo, el imaginero trasladado de Barcelona a Olot, y que el taller de *Santos*,

CLARÀ, José.





BLAY, Miguel.

“El Arte Cristiano” de los Hermanos Vayreda, fomentaba provechosamente, añadiendo que Miguel Blay fue Profesor y Director de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, académico de la Real y Director de la Escuela de Bellas Artes de España en Roma y detenernos en detalles que todo el mundo sabe y resabe.

Asimismo podríamos entretenernos en minuciosos datos biográficos acerca del gran genio José Clará, académico y universalmente laureado con medallas de honor, ¿pero por qué? si todos ya sabemos de su prestigio internacional. Y también registrar la preeminencia de Juan Clará, su hermano laborioso y modesto, empero prestigiado en París como aquél.

Nos extenderíamos con Joaquín Claret, el de las barbas patriarcales, hoy blancas como el alforfón olotino, y camprodonense olotonizado que se inició en las aulas de Berga y Boix. Diríamos de sus exquisiteces y de su vida parisiense que ya nadie desconoce y de su solitarismo en Olot, ignorado de muchos; de su simpatía, de su afabilidad y de su franqueza, sin otro timbre que la sencillez.

Recordaríamos el talento sutil de Celestino Devesa, tan culto como apocadito, aparentemente ingenuo y prácticamente bondadoso y sabio cincelador de almas y de espíritus angélicos en el mármol y en la piedra, en el yeso y en el barro, a pesar de no haber traspasado las fronteras de la fama provincial el fallecido escultor olotino.

Sin olvidar, tampoco, al polifacético José Berga Boada (hijo de José Berga Boix) que fue fogoso y valioso artista y literato, sobresaliendo como escultor modernista, muy paralelamente con el virtuoso y ascético Ignacio Buxó.

Insistiríamos sobre el modernismo y estilismo distinguidos y pulcros del malogrado Enrique Quintana, desaparecido en la madu-



CLARÁ, José.

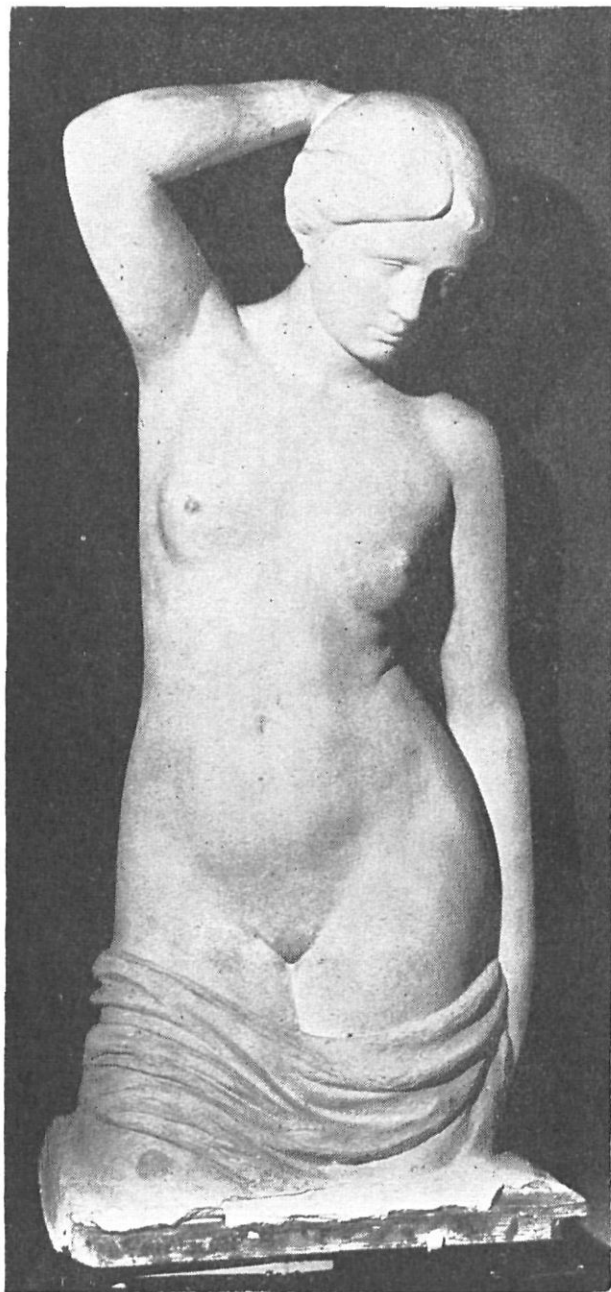
rez de su juventud y ya cuando se había destacado en París.

Registraríamos, con alguna extensión, la labor de M. Ferrarons en Madrid y en Barcelona, con bellas muestras de buen oficio. Volveríamos a insistir, en el mismo tono, hablando de la humildad de Sabel Costa, de Luis Curós, de José Güell y de Narciso Salgueda, hábiles modeladores y tallistas, y de la delicadeza de José María Buhigas, sonatista de vibrantes notas escultóricas y violinista: así como del talento escultórico de Luis Carbonell. Y hasta deberíamos hacer constar, con alegría, las posibilidades diestras y elegantes del joven Leoncio Quera Tizner, hijo del sutil escultor Cristóbal Quera, quien ya se nos ha revelado muy apto y estudioso, y en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Barcelona, de Otoño de 1944, se le aceptó y se le dió un premio de estímulo ofrecido por el entonces alcalde de aquella Ciudad Condal, don Miguel Mateu Pla, además de las becas que le han concedido el Ayuntamiento de Olot y el Instituto Francés (Cercle Maillol) de Barcelona. Esta promesa honra a su maestro y ex-Director de la "Escuela de Artes y Oficios", el escultor y reputado dibujante academista, Martín Casadevall, a quien debemos también registrar como competente integrador de la escuela escultórica de Olot (y a quien el pintor Ramón Barnadas, con su buen humor, ha bautizado con el calificativo de "gloria local", tal vez porque Casadevall no se ha manifestado más allá de las fronteras municipales olotinas). También Domingo Güell y Juan Palomer, becario del "Institut Français", son dignos artífices y artesanos del arte escultórico local. Asimismo los malogrados Toribio Sala y Angel Vila y el doctor Juan Sala Giralt.

Tendríamos que dirigir un buen recuerdo al malogrado Jaime Sala, que tan entusiasta por la escultura se mostró siempre



CLARÁ, José.



CLARET, Joaquín.

Pero basta ya, lectores amables, de "Escuelas Olotinas".

Verdaderamente que ya me habré hecho pesado con tanto machaqueo de nombres repetidos, acaso conceptos duplicados etcétera, pero cierto es, lo confieso que lo he hecho exprofeso para que el lector se empape y no se olvide de la gente culta y de los ambientes artísticos de mi terruño.

en vida, y no negaríamos, si es que deseamos ser sinceros, que el hijo de "*el guixaire*" el popular y malogrado —Sadurnino Brunet—, o sea José Brunet y otros como él —Juan Ferrés, J. Roque, Juan Colomer, Presta, Manuel Traité y A. Rosa entre ellos— son merecedores de que se les considere por su tenacidad e interés y afectabilidad. Y clasificaríamos a Luis Sadurní (Prim) como buen imaginero.

BERGA y BOADA, José.

